



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

*FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS*

**EL INDIO A TRAVES DE B. TRAVEN Y  
ROSARIO CASTELLANOS**

**T R A B A J O**

Q u e p r e s e n t a  
MA. E. BEATRIZ DE LA SELVA PEREZ  
para obtener el título de:  
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS

**México, D. F.**

**1976**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INTRODUCCION

Tengo que hacer esas canastitas a mi manera, con canciones y trocitos de mi propia alma... Cada una de ellas debe encerrar un trozo distinto, un cantar único de los que escucho al amanecer, cuando los pájaros comienzan a gorjear y las mariposas vienen a posarse en mis lindas canastitas y a enseñarme los lindos colores de sus alitas para que yo me inspire.

Este es un fragmento del cuento de B. Traven Canastitas en serie, de su libro Canasta de cuentos mexicanos, y la lectura del pensamiento poético de un indio tejedor del Estado de Oaxaca, fue la motivación principal del presente estudio. Despertó nuestro interés por conocer más a fondo las costumbres y el modo de vida de los indígenas del sureste de la República. Y así, elegimos a dos maestros de la novelística en este campo: B. Traven y Rosario Castellanos. Ambos con gran amor han dedicado su esfuerzo a describir el alma del indio y el paisaje de México. En uno y en otra se ha visto la preocupación por la problemática histórico-social de este marginado núcleo de habitantes, y aun cuando entre la producción literaria de ellos medió un lapso de poco más o menos 30 años, es de singular importancia esa insistencia sobre el tema del indio. De ahí, pues, que tratemos de ofrecer la imagen de un mismo grupo indígena, que vive marginado en el Estado de Chiapas, a través de dos brillantes escritores.

Primeramente se darán algunos datos histórico-geográficos del grupo indígena de los tzotziles y tzeltales, con el fin de que se tenga un pa-

norama más amplio para desentrañar en sus mejores esencias la creación literaria de los autores estudiados.

Los datos biográficos de B. T. y R. C., desde luego no exhaustivos, se incluyen en los capítulos II y IV, separadamente y como antecedente a la obra y al personaje que se analiza. La intención de estas semblanzas es ubicarlos en su tiempo y espacio, ver qué momentos les tocó vivir, qué piensan de su obra.

Con estos antecedentes se toma a los personajes protagónicos, en los capítulos III y V, para presentarlos en la dureza de su ambiente, bajo las circunstancias en que actúan en la obra, con papeles a veces de ingenua simplicidad, otras cargados de dramatismo, y de esta suerte analizarlos, ver cómo viven, cuáles son sus sentimientos, cuáles sus conflictos.

De la variada serie de retratos lograda por B. Traven se ha seleccionado al personaje central de La carreta, que es Andrés; y puesto que él sirve de medio para muchas de las reflexiones y descripciones del autor, se nos hará patente, en toda su crudeza, la enorme miseria en que está sumido ese grupo indígena.

En el capítulo V, después de la presentación del personaje central -Catalina indígena de la población Chamula de la obra Oficio de tinieblas-, se presentará la evolución de esta angustiada enferma, que mueve a piedad infinita.

Los dos escritores a veces tienen puntos de vista diferentes y en otros coinciden, estas apreciaciones las dejaremos expuestas en las conclusiones.

SOBRE LOS TZELTALES Y TZOTZILES

Localización geográfica

Hoy día los estudiosos de nuestras culturas aborígenes sitúan a este grupo o familia maya-quicheana dentro de una vasta región que abarca la península de Yucatán en su totalidad, los estados de Chiapas y Tabasco, la República de Guatemala, el territorio de Belice, el occidente de El Salvador y parte de Honduras.

Del grupo Tzendal, Tzeltal, Zenda], quedan magníficas ruinas como las de Palenque. Dichas ruinas recibieron ese toponímico ya que fueron encontradas a corta distancia del pueblo del mismo nombre. Es necesario aclarar que no se pueden diferenciar con clara precisión las características netamente mayas, de las de este grupo; aún queda la sobre si son puramente tzeltales o genuinamente mayas.

La tribu de los tzeltales fue una rama del gran Imperio Maya, y es casi seguro que su cultura se desarrolló paralelamente a la de este pueblo.<sup>1</sup>

Panorama histórico

Según algunas tradiciones remotas de que se tiene noticia en Chiapas, y por los escasos documentos que hoy se guardan, se sabe que en esa región existió el gran Imperio de Xibabbay. La ciudad capital fue Culhuacán y ésta se localizó en lo que actualmente son las ruinas de Palenque. Dicho imperio se caracterizó porque sometió a otros pueblos vecinos, se consolidó por su bien organizada legislación, por sus costumbres y tuvieron formas arquitectónicas muy desarrolladas, en fin,

que se destacaron más que ningún otro grupo de esos parajes.

En general ese desenvolvimiento se debió a que era un pueblo pacífico. Hacia 1691 el obispo de Chiapas, Francisco Núñez de la Vega, visitó esa región. Se encontró con que los indios aún practicaban sus ritos paganos, por lo que ordenó que se quemaran sus reliquias. Se sabe que sólo escapó a la quema un manuscrito que el mismo obispo ordenó traducir poco tiempo después.

Se observó el fenómeno de disgregación y el motivo causal fue la invasión de los quichés. Posteriormente los tzeltales formaron un grupo aislado. Permanecieron en el territorio en donde siempre habían habitado. Bajo estas circunstancias se encontraban cuando hicieron su llegada los conquistadores.

Las tres tribus que consolidan este grupo son a saber: los choles, su capital se encuentra en Tumbalá; los querenes o tzotziles, su capital es Cinacantán, y los tzeltales con su capital en Tonimá (en las inmediaciones de las ruinas de Ococingo).

Durante los años de la conquista este grupo no ofreció marcada resistencia. La convivencia entre españoles e indios fue más bien pacífica, ya que los primeros se dedicaron a la explotación de los recursos naturales, en tanto que los segundos se ubicaban en las serranías.

Sobreviene durante la época colonial la primera manifestación de rebeldía, en 1712. Fue entonces cuando se desencadenó una guerra intestina, de castas. Atacaron Chilón durante la fiesta de la Trinidad, en el mes de junio. Españoles y mestizos se encontraban orando en la iglesia, todos sucumbieron a manos de los indios enardecidos.

Tal parece que estos pueblos estuvieron incubando durante mucho tiempo su venganza para ejercerla en la forma más sangrienta que registra la historia... fueron parte muy importante de esta aparente pasividad, varias epidemias de viruela...

.....

El origen de esta sublevación fue el maltrato de que eran objeto los indios por parte del obispo y de las autoridades... para explotarlos, imponiéndoles fuertes tributos y arrebatándoles a los muchos indígenas que eran ricos, todo su capital para dejarlos en la mendicidad.<sup>2</sup>

Hacia 1869, surge otra vez el descontento y los pueblos querenes se alzan contra quienes los esquilman, con la firme idea de liberarse de los blancos y de los mestizos.

Pero el movimiento necesitaba de una víctima propiciatoria; la adoración de sus propios dioses llevó a Pedro Cuscat a proponer que se eligiera un hombre entre ellos para crucificarlo, así como los ladinos habían elegido el suyo y lo habían crucificado, teniendo ellos su propio Señor a quien adorar. Se eligió al joven Domingo Gómez Cheheb, de 18 años, que fue crucificado el viernes santo de 1868. El acto se realizó en Tzajalhemel y acudió mucha gente a presenciarlo; el joven fue sujeto con lazos a la cruz y entre una multitud delirante y ebria le clavaron los pies y las manos; el joven expiró rodeado de "santos" que recogían su sangre y sahumaban su cuerpo.<sup>3</sup>

Nuevamente los indígenas se sublevaron en 1932. Esta vez los sucesos se sitúan en las inmediaciones de Huixtán, a raíz del maltrato de que son objeto por parte de las autoridades y de los ladinos y mestizos que los explotaban. La sublevación se sofocó rápidamente y el orden quedó restablecido.

Se puede decir que estos grupos, ya por su aislamiento o quizá por la imposibilidad de una comunicación eficiente que ofrece la barrera lingüística, o bien por otras múltiples razones, nunca han manifestado gran interés por los cambios políticos o sociales del país, sólo recurren a la venganza cuando no pueden soportar más vejaciones y humillaciones.

#### Aspectos socio-económicos

La tribu de los tzeltales no es muy numerosa. Hasta 1940 se calcularon 100,000, en tanto que en 1930 sólo eran 40,342. De acuerdo con el estudio de Sommers, la cifra se ubica en 162,000 en 1964.

La lengua que hablan ha sufrido gran influencia del español, asimismo se observa que hay palabras similares entre los tzotziles, tzeltales y tojolabales. Esto puede tener como explicación válida razones de agrupamiento por dependencia económica y porque pertenecen a la misma familia de lenguas, la huasteca-maya-quiché.

### Características físicas

En cuanto a los caracteres antropológicos de los grupos a los que nos venimos refiriendo se observa que son similares. Su piel es de color moreno oscuro, el pelo es lacio y muy abundante en la cabeza y muy escaso en otras partes del cuerpo. Los ojos son de regular tamaño, de color castaño oscuro. La posición de las cejas es horizontal y son escasas. La nariz presenta una curva hacia abajo y es regular. Tienen los labios no muy gruesos. Los pómulos son salientes y su cara es redonda, y su estatura es mediana.

### Vestido

En lo que a su indumentaria se refiere es muy sencilla. Se distingue por lo peculiar de su vestido, que varía según la localidad. El del varón consta de dos piezas: un camisón y su calzón, lleva también una banda para sujetársela en la cintura. La mujer viste huipil o camisa y costal (falda) de color azul. Conforme pasa el tiempo, cada día la van cambiando y muchos ya visten a la usanza mestiza.

Su vestuario no es muy surtido, sin embargo, el traje dominguero o el de los días festivos es más adornado y más limpio que el de diario.

### Santo tutelar

Algunos pueblos indios conservaron sus tradiciones gracias al aislamiento en que han vivido y a una libertad relativa, que les permitió mantener y afirmar una vida apegada a estas tradiciones prehispánicas, sin desconocer la influencia de los conquistadores.<sup>4</sup>



Cada pueblo solamente venera a un santo, que es el protector. Y aun cuando en algunos poblados se encuentra el templo dedicado a San Sebastián, por lo general están abandonados y casi completamente destruidos.

Otra posible razón por la que San Sebastián no puede ser aceptado como patrón de ningún pueblo, es que este santo se representa desnudo, y existe como ya vimos, una relación entre la indumentaria del santo y la que lleva la gente del pueblo, y en tal caso, el pueblo tutelar tendría que ir desnudo.<sup>5</sup>

### La organización social

La base o elemento unificador es la familia. El respeto por los mayores se observa con rigurosidad. Cada grupo habita zonas bien delimitadas y por lo general no cambian su lugar de residencia a menos de que suceda algo extraordinario o cuando contraen matrimonio.

Para construir sus casas emplean el bajareque y recubren las paredes con varilla y tortas de lodo. El techo, que es de dos aguas, lo hacen de zacate. Dejan al frente la troje y el corral. Los de medianos recursos las fabrican de adobe y los más pobres sólo poseen humildes chozas.

### Alimentación

La base de su alimentación como sucede en muchos grupos de la república es el maíz, además de que no es muy abundante. Cocinan el grano en diversas formas y también lo tuestan. El frijol entra dentro de la dieta alimenticia, ya hervido o crudo. Son aficionados a la caza del venado, armadillo, ardilla, conejo y mono, cuyas carnes comen aderezadas y condimentadas según sus posibilidades, que por lo general son muy escasas. Cultivan frutos y legumbres.

### La propiedad de la tierra

En muchas aldeas la mujer puede heredar la tierra de sus padres u otros familiares, en tanto que en otras sólo el hombre tiene este dere-

cho. Como norma común son muy celosos de sus tradiciones, pero respetuosos de las ajenas y si por alguna circunstancia cambian de barrio o aldea, se ajustan a las leyes vigentes en esas localidades. E incluso cambian de modo de vestir. según el uso de la región.

El padre siente especial preferencia por el hijo varón, pues es quien le ayudará en las faenas del campo y en todas las tareas más pesadas, por otra parte es quien continuará su apellido. De allí que el marido pueda dar mal trato a su mujer en tanto no le dé su "reposición" o bien repudiarla y devolverla a su casa si no procrea hijos.

Entre los mayas se notó que cada individuo tenía cuatro nombres: el nombre de pila, el apellido paterno, el apellido materno y por último el mote con el que se le conocía. Actualmente los hijos, mujeres o varones llevan el apellido del padre. Primero su nombre de pila, según el santoral católico, después un apellido castellano y por último uno de origen autóctono.

El padre es quien se encarga del casamiento de los hijos pero si la madre desea hacerlo, puede visitar a la familia del muchacho que le guste para su hija y concertar el matrimonio.

La atracción sexual de la mujer chamula la busca el hombre en el cabello negro, largo y brillante; en el color de la piel, blanco o apiñonado, en el tamaño de los pies, pequeños; en las pantorrillas, que deben ser gruesas y carnosas.<sup>6</sup>

La nariz grande la consideran como el rasgo de mayor fealdad entre ellos.

En todas las aldeas la mujer tiene una función secundaria, el varón puede o no consultar las decisiones que toma con la esposa. Los problemas que pueden suscitar la disolución del matrimonio son la infidelidad, cosa que no es muy bien vista y no sucede muy a menudo, la esterilidad y las indiscreciones de su vida conyugal.

La educación de los hijos está en manos de sus padres, quienes lo hacen con infinita paciencia, sin que por ningún motivo permitan la flojera o abandono de sus tareas.

Las aldeas indígenas de los altos del Estado de Chiapas se organizan en tres barrios y los santos tutelares son San Juan, San Pedro y San Sebastián.

#### Autoridades

La costumbre es que en su mayor parte las autoridades civiles o religiosas se mantengan en sus funciones sólo durante un año, pasado el cual deben ceder el cargo al representante en turno. Con tal motivo organizan festejos para el cambio de poderes con gran alegría, hay música y alcohol. El encargado de pagar el aguardiente es el que entra en posesión del cargo. Durante esas ceremonias se hace entrega de los bastones de mando. Ello les confiere dignidad y los distingue de acuerdo con el cargo que han de desempeñar. Los bastones son muy apreciados y su gran significado se deriva del hecho de que han sido heredados de sus antepasados, por lo que en efecto son reliquias y se conservan gracias a que son de ébano.

#### Creencias y supersticiones

Como es natural, son supersticiosos, así, el respeto que sienten por el brujo (médico) se inspira en el temor, pues según su creencia ellos pueden sanarlos o causarles enfermedades.

#### Festividades

Son aficionados a los juegos de destreza, tal como el "tzo-jol-mut" (cortar-cabeza-gallina). El juego consiste en arrancarle la cabeza al animal. Aquí demuestran su habilidad como jinetes.

## Instrumentos musicales y danzas

Entre los instrumentos musicales que con mayor frecuencia emplean están la chirimía, el tambor, el pito, que hacen sonar durante casi todas las fiestas del año, que por lo general son de índole religioso-cristiano-católica. En ellas se divierten bailando o formando círculos para beber aguardiente corriente. Cuando bailan el hombre invita a bailar a la mujer, le ofrece su pañuelo y si ella acepta, lo retiene hasta que concluye la pieza. Bailan el zapateado para lo que forman dos filas, no se toman de la mano. Sus danzas son mestizas, como la de "el toro", que también se da en otros grupos y en otras regiones del país. Entre las de origen autóctono está la que dedican a la agricultura, sin embargo ya presentan características del rito católico.

## Funerales

Tienen por costumbre bañar a los cadáveres antes de amortajarlos. El agua que emplean para este menester la destinan después para batir el chocolate o en la elaboración de otros platillos. Quienes asisten a la vela toman con gusto lo que se les ofrece. El significado de tal costumbre es que de esta forma le ayudan al que ha pasado a mejor vida a compartir sus pecados. Esta tradición tiende a desaparecer.

Si el que muere es un niño, contratan músicos y queman cohetes. Los visten con sus mejores ropas.

Los tres grupos tojolabales, tzotziles y tzeltales se dedican primordialmente a la agricultura, pero como sus tierras no son del todo fértiles, se ayuda a la economía familiar con la recolección de frutos, la caza de algunos animales, la cría de rebaño lanar y la fabricación de objetos artesanales. Se dedican a la alfarería, cestería, carpintería y confección de prendas de lana.

## NOTAS

<sup>1</sup> Carlos Basauri, La población indígena de México, p. 188.

<sup>2</sup> C. Basauri, ob. cit., p. 191.

<sup>3</sup> Ricardo Pozas, Chamula. Un pueblo indio de los altos de Chiapas, p. 20.

<sup>4</sup> R. Pozas, ob. cit., p. 17.

<sup>5</sup> Ibidem, p. 14

<sup>6</sup> Ibidem, p. 46.

## ¿QUIEN ES B. TRAVEN?

Es quien propició con sus obras y con el silencio de su vida personal, una de las inquietudes que dieran lugar a las especulaciones más audaces y fantásticas de nuestra época. Por largo tiempo, más de 40 años, innumerables periodistas y de todas las nacionalidades, escudriñaron documentos y viajaron incansablemente desempeñando su labor como verdaderos investigadores, entusiasmados y anhelantes de conocer la auténtica identidad del escritor y si no, desentrañar en parte, algo del misterio que Traven implicaba.

Le toca en suerte al periodista Luis Suárez descubrirlo: "Siempre! revela, al fin, el misterio literario más apasionante del siglo, y presenta al mundo a B. Traven. Quién es, cómo vive y cómo piensa el extraordinario novelista hecho leyenda".<sup>1</sup> Con posterioridad se ha de encargar de escribir el prólogo de sus Obras escogidas donde, con gran acopio de datos, refiere las diversas personalidades que se le atribuyeron.

Entre las personas con quienes se le pretendió identificar está el escritor y director alemán, Ret Marut, que fue también actor. En 1914 trabajaba en una obra, en Berlín, cuando estalló la primera conflagración mundial. El periodista Gerd Heidemann, de la publicación alemana Stern, es quien trae este dato a México junto con un programa de la pieza teatral y una fotografía, donde aparece el actor alemán. Se encarga de mostrarla a varias personas y éstas le encuentran un gran parecido con Traven. De él ya se tenían dos fotografías, una que se le tomó en

Chiapas, en 1954 y que aparece en sus Obras escogidas y otra tomada en Hamburgo, en 1959.

Recapitulando, volvamos nuestra atención a la identidad de Marut que es un tanto oscura. Hay una contradicción en lo que se sabe: dice ser de nacionalidad inglesa, pero una actriz, amiga suya, sabe por él, que su padre era inglés y su madre irlandesa; y también que nace en un barco rumbo a San Francisco, en 1882.

No hay intención ociosa de rescatar del pasado todo esto, no obstante, sí resulta alarmante conocer un dato, y es que el reportero Heidemann llevó a tal punto su tarea de encontrar a Marut-Traven que tiene en su haber cuarenta y dos carpetas que significan o pretendieron ser la identificación del escritor. Ambas personalidades coinciden en el lugar de nacimiento, Estados Unidos; no así en cuanto a las fechas -1882 y 1880- y a las ciudades de origen -San Francisco y Chicago, respectivamente.

La sensacionalidad que produjo esta incógnita se ve aumentada al surgir la idea de que Ret Marut era el hijo del káiser Guillermo II. Otro tanto, porque gracias a sus ideas políticas y sociales es aprehendido. La casualidad lo quiere así, y logra escapar y tiempo después abandona Alemania.

Asimismo se ha pretendido relacionarlo con un voluntario de la guerra civil española, quien se hizo llamar Ziegelbrenner. Este era también el nombre del periódico de Marut y significa "el que cuece ladrillos en el horno".<sup>2</sup> Sin embargo este voluntario muere en la batalla de Teruel, en Tridenta, el 31 de diciembre de 1937. El documentado reportero alemán supone que el extinto "Ziegelbrenner" había escrito una carta donde hace mención a la guerra española. Por otro lado, existe una

misiva que Traven envió desde México a las brigadas internacionales, donde expresa su deseo de vender toda su obra y que el monto de los derechos sirva de ayuda a la causa de los españoles republicanos.

Otra de las caracterizaciones con la que se le quiso ligar fue la personalidad de un joven norteamericano, estudiante de teología, en Alemania, Charles Trefny.

Hay cuando menos dos biografías de Traven. Una escrita por Max Schmit, y otra por Rolf Recknagel, ninguna de las dos las aceptó el escritor. Peter Lubbe, ha realizado un completísimo estudio. De acuerdo con éste, el estudiante de teología fue expulsado de la Universidad de Baden, en 1903.

Judy Stone, es otra periodista que ha tratado de seguir la huella del joven norteamericano. Elaboró un ensayo que se publicó en Ramparts, en el cual llega a la conclusión de que Marut poseía un vasto conocimiento teológico. Además, logró que se tradujeran los artículos de Der Ziegelbrenner y afirma que el actor alemán hacía numerosas referencias a la Biblia. Él mismo asegura haber abandonado sus estudios de teología.

Mucho antes, la fama del novelista era reconocida ya en Alemania, y si a ello agregamos que había declarado que, mientras Adolfo Hitler estuviera en el poder, sus obras no se publicarían en el país germano; podemos fácilmente deducir la popularidad que gozó desde entonces. A raíz de su afirmación, surge una sanción contra él. Se le multaba con cinco mil marcos diarios. Sus regalías sirvieron para pagar esto.

Es necesario abandonar esta polémica para avanzar hacia otro enigma, el de Hal Croves-Traven. Resulta ser que otro periodista, un mexicano, le sigue los pasos. Luis Spota escribió en la revista Mañana, en



el año de 1948 lo que pudo descubrir. Lo había encontrado en Acapulco, Hal Croves era el nombre de ese personaje. Pero el propio Croves aclaró que él no era Traven en una carta que envía a la revista para la cual Spota había realizado el reportaje. En ese mismo año y poco tiempo después, la revista Life, da a conocer una carta de Traven donde a su vez, niega ser Hal Croves.

Otra de las interpretaciones de este enigma es que Esperanza López Mateos, su traductora y representante, era en realidad la autora de obras como: La carreta y La rebelión de los colgados. El asunto de esta última se llevó a la cinta de plata, siendo el director el Indio Fernández, y justamente quien se encarga del guión fue Croves, también su representante.

Quizá la última interpretación es la que identifica en B. Traven no a un escritor individual, sino a un grupo de escritores, tanto extranjeros como mexicanos, entre los que se encuentran Martín Luis Guzmán, Esperanza López Mateos y un extranjero que escribía en alemán.

Existe la idea de que Traven llega primero a México en 1913, pero lo más aceptable es que hace su primera incursión en tierras mexicanas hacia 1922. El puerto de entrada bien pudo ser el de Tampico, desde donde con gran espíritu aventurero, recorrió la república. Hecho que no sólo permite admirar panoramas e inclusive adentrarse en la selva chiapaneca, sino conocer a sus habitantes íntimamente, participar de sus alegrías y lamentarse por sus problemas, por sus sufrimientos. Extranjero, sí, pero capaz de hacer suyas todas las cosas grandes e insignificantes del ambiente nuevo, del ser nuevo que va valorando. No escapa a su mirada alerta ni lo cotidiano, ni lo sencillo, ni el hondo sentir del sojuzgado.

"Al artista o al escritor nunca se le debe pedir una autobiografía porque se inclinaría a mentir. Si un escritor, quién es y lo que es, no puede ser reconocido por su obra, él y sus libros carecerían de valor." B. Traven.<sup>3</sup>

En El barco de los muertos se relata cómo un marinero pierde su barco en el puerto de Amberes y junto con él, todos sus documentos de identidad. Así, pues, se ve obligado a ir de un país a otro en demanda de arreglo de su situación migratoria, ante los diferentes cónsules americanos. Se lo niegan porque no tiene dinero para esos trámites burocráticos. Por fin, puede embarcarse (desde España) y en el Yorikke no le piden papeles. Repentinamente Gales, el marinero, afirma que no tiene nacionalidad. Él mismo se pregunta por qué necesitaría un individuo tantos papeles, si su estadía aquí sólo es transitoria.

En fin, que se ha pretendido descifrar con esta obra cómo y cuándo llega Traven a México. En 1951, en la declaración que hace para la obtención de la nacionalidad mexicana, dice ser Traven Torsvan y que había nacido en 1880, en Chicago.

No hay duda que conoció muy a fondo muchos de los bellos y patéticos rincones de nuestra patria. Debió recorrer algunas regiones del sureste estudiando o trabajando, ya que existe una licencia para cazar que se le extendió el 14 de diciembre de 1929. Al pie de la fotografía que aparece en sus Obras escogidas, t. I, se lee "En las selvas de Chiapas, 1926".<sup>4</sup> Encontró en Bonampak, antes de que se revelara como un centro arqueológico, una estela prehispánica que llevó a su casa. De su estancia en suelo chiapaneco resulta su estudio antropológico: Tierra de primavera que, al parecer, aún no ha sido traducida al español.

Traven vivió y trabajó en México y sus obras son imagen de nuestra

realidad, sobre todo la de los marginados -el indígena, el campesino-, para quienes, no obstante que la Revolución data de 1910, en tantas décadas transcurridas la situación del pobre y del explotado en general, siguen siendo de miseria y de dolor.

Se sabe que Traven escribía en alemán y vertía sus originales al inglés con el fin de que su esposa lo hiciera al español. Así pues, ella fue su traductora, secretaria y representante.

En 1957 Traven se casa con la señora Rosa Elena Luján.

Aun cuando resulta un poco difícil seguir la trayectoria de sus andanzas por México, podemos afirmar que Traven es un incansable viajero que recorre el país estudiándolo y conviviendo con sus habitantes, enriqueciendo así su caudal de conocimientos y experiencias.

Es innegable y a la misma vez lamentable, que mucho del encanto de las descripciones, de la fuerza narrativa, de la ira de la colectividad, del dolor de una madre, del misticismo de un rito pagano, se pierdan y se valoricen desde una traducción. Esta nunca podrá conservar la fidelidad de su original.

El interés que sintió por los indios de la región del sureste del país fue genuino. Tanto, que se enfrascó en el estudio de la cultura maya, y en el aprendizaje de algunas lenguas autóctonas. Convivió con los indios de las regiones selváticas del Estado de Chiapas, a los que seguramente llegó a conocer muy bien y a tomarles cariño, pues aproximadamente la mitad de su obra la dedicó a los indios tzeltales o tzotziles. Además su inquietud le condujo a escribir, como ya lo mencionamos, un estudio antropológico que publicó en 1928.

Es por ello que sus narraciones o descripciones no son como la fotografía o el simple transporte de hechos al lenguaje escrito. Los rela-

tos llevan el subjetivismo propio del escritor que crea y recrea lo que sabe, lo que ha visto, lo que ha vivido.

No permite que esos grupos aislados y distantes de la sociedad creciente y organizada del México progresista, queden olvidados, relegados. ¿Acaso no le era posible hablar de progreso sin dejar de mencionar que todavía el indio es explotado bárbaramente, para cumplir con los requisitos y demandas de todo ciclo productivo? Su empeño, su partido es evidentemente el indio, el proletario, el que se encuentra en desventaja.

...amo la tierra, como amo al cielo, y el mar.  
Amo incluso a los hombres aunque presenten tantas dificultades cuando se quiere tener amor por ellos.  
Es mucho más fácil con los animales.<sup>5</sup>

La siguiente relación de sus obras se ha realizado de acuerdo a los datos que se han obtenido por diversas fuentes; sin embargo, hay que advertir que quizá no posea una precisión cronológica, pues algunas aparecieron impresas primero que aquellas que escribiera con anterioridad.

1925 o antes El barco de la muerte. Primera edición en México, probablemente en 1951. En Alemania se imprimieron noventa y un mil ejemplares en 1926.

1925 Los pizcadores de algodón. Fue escrita después de la antes mencionada, pero aparece antes en capítulos en el periódico Norworts de Berlín. Se refiere al trabajo en campos algodoneros mexicanos.

1928 Tierra de primavera.

1929 La carreta.

Puente en la selva.

1931 Gobierno.

1933 Hacia el imperio de la caoba.

1934 La troza. No se tiene noticia de que se encuentre publicada en español.

1936 La rebelión de los colgados.

- 1940 La rosa blanca. París 1933 - México 1940.
- 1946 Canasta de cuentos mexicanos. De una producción de noventa cuentos, se escogieron diez; tres de ellos se llevaron a la pantalla. Aparece en México en 1946.
- 1950 Macario. Apareció en Suiza en 1950, en Estados Unidos en marzo de 1953, en la revista Fantastic (el título de la obra en inglés, es The Third Guest); lo seleccionó Martha Fowler, y lo incluyó en su antología anual de cuentos el crítico Roger Pippet. También se llevó a la cinta de plata.
- 1951 El tesoro de la Sierra Madre. Aparece en México en 1951.
- 1951 El General (tierra y libertad). Es su última obra.
- 1963 Cuentos de B. Traven (9 narraciones). Aparece en México en 1963.
- 1969 Obras escogidas (2 tomos).
- ? El visitante nocturno y otras historias. Se publicó en Estados Unidos.
- ? Aslan Norval.

cuentos llevados a la pantalla:

- La tigresa
- Solución inesperada
- Canastitas en serie
- Macario

Novelas llevadas a la pantalla:

- La rebelión de los colgados
- El tesoro de la Sierra Madre
- La rosa blanca.

Hay 500 ediciones de toda su obra en 36 idiomas.

La fama... ¿Qué es la fama  
después de todo? Apesta del  
infierno al cielo. Así es...  
¿De qué le sirve a uno ser  
famoso después de muerto?  
Ahora todo el mundo sabe  
quién soy. Dentro de unos  
años, ni cincuenta gentes  
sabrán escribir mi nombre.  
Y después nadie sabrá ni  
donde quedaron mis restos...

B. Traven.<sup>6</sup>

## NOTAS

- <sup>1</sup> B. Traven, Obras escogidas, prólogo Luis Suárez, p. 9.
- <sup>2</sup> B. Traven, ob. cit., p. 36.
- <sup>3</sup> "Traven o la pureza". Excelsior, Suplemento de la cultura, p. 1. Año LIII, tomo 2, Núm. 19018. Domingo 30 de marzo de 1969.
- <sup>4</sup> B. Traven, ob. cit., p. 6.
- <sup>5</sup> Hans Lampel, Cita con Traven, p. 11.
- <sup>6</sup> B. Traven, La rebelión de los colgados, contraportada.

## ANDRÉS, UN INDIO CARRETERO

Su amor hacia el desvalido, al pobre, es el leitmotiv que le da inspiración y es tema constante en su obra ambientada en el sureste de México. Entre las cualidades que le fueron muy propias está su humanismo; su filantropía le lleva a preocuparse hondamente, como sucede en Macarío, que es el relato de cómo un hombre pobre recibe la visita de tres personajes muy importantes: el Diablo, Dios y la Muerte cuando está a punto de comerse un pavo entero y si vemos su primera novela, también se refiere a un marinero desamparado.

En verdad le preocupa el ser humano, y a través de sus obras se observan tintes de anticapitalismo y anticomunismo; condena las injusticias de la iglesia.

Considero al indio mexicano y a los miembros del proletariado mexicano, que es un 95% indio, como mi hermano; un hermano que está mucho más cerca de mí que cualquier otro, porque sé con qué coraje, con qué resignación, con qué sacrificio -un sacrificio de sí mismo inaudito en Europa o en los Estados Unidos- el indio proletario de México está luchando por conquistar su independencia y salir a la luz del sol.<sup>1</sup>

A excepción de su primera novela, casi toda su obra narrativa la realiza sobre México; quizá haya escrito antes pues creemos que si aquella data de 1928 y nació en 1890 su oficio literario debió ejercerlo desde mucho tiempo atrás.

A raíz de su llegada a México, 1922, escribe Los picadores de algodón, que apareció en 1925; es decir, desde su llegada le preocupan nuestros problemas. Con posterioridad ve la luz Tierra de primavera, en



1928, como resultado de su estadía en Chiapas.

De ahí en adelante le va a preocupar el tema del indio, consciente y tenazmente se esforzó por conocer el ambiente y al hombre al que pretendía describir. Desde entonces y allí empezó a percibir la miseria del indio, sus tristezas, sus tradiciones.

Traven mismo aseguró que para que pudiera hablar o narrar algún hecho sobre algún ser, debía, antes, conocer a sus amigos, compañeros, adversarios o vecinos, es decir, necesitaba ubicar a su personaje en su realidad cotidiana y registrar sus vivencias. Con mucho, su intención de conocerlos no ocupa el lugar predominante de la recreación y si es cierto que se apega a la realidad del indio no deja de imprimirle su personal interpretación literaria.

...Advertimos su solaridad con los protagonistas que se mueven en la selva con mansedumbre y al fin, irrumpen contra los muros de las haciendas.<sup>2</sup>

Gastón García Cantú afirma que la crónica del pueblo mexicano bajo la dictadura empieza con La carreta (1929); continúa en Gobierno (1931); prosigue en Hacia el imperio de la caoba (1933), en La troza (1934) y en La rebelión de los colgados (1936). Y agregaríamos que el ciclo se completa con El general (tierra y libertad).

Todas ellas se refieren a los indios de Chiapas. Puente en la selva (1929) tiene como protagonistas a un grupo indígena, que bien podrían encontrarse en cualquier región de México, pero cuyo origen no especifica; sin embargo, esta novela coincide con su estancia por tierras guerrerenses.

Luis Suárez ordena ese grupo de novelas que se refieren a los tzeltales o tzotziles en el siguiente orden:

1. Gobierno

2. La carreta
3. Hacia el imperio de la caoba
4. La troza
5. La rebelión de los colgados
6. El general (tierra y libertad)

(La totalidad de estas obras se publicaron en Alemania entre 1929 y 1937.)

La situación del indígena según la peculiar visión del novelista no ha cambiado mucho desde la conquista hasta el porfiriato, su condición seguía siendo casi la misma: la de un esclavo. La dictadura lo consideraba como una raza sometida; económicamente estaba controlado por la tienda de raya, las deudas pasaban de padres a hijos y por si esto fuera poco el patrón tenía derecho de pernada.

Rodríguez Chicharro al referirse a la novela de Traven dice:

La carreta es el título de la primera novela indigenista que publicó B. Traven. Los acontecimientos que en ella se narran tienen lugar en el Estado de Chiapas (Simojovel-Joveltó, Socton, Sapalut, Balún Canán, Niba, etc.) Estos poblados (en los que predominan étnicamente los indios) nos son descritos morosa e inteligentemente. Por lo que hace a la ubicación cronológica, discurre la fábula durante los últimos años del Porfiriato, pues se alude a una de las numerosas reelecciones del héroe de Tuxtepec y a la agitación reinante en el país aquel entonces...

.....

Por lo que al aspecto ambiental se refiere, muestra Traven dotes innegables de observador. La descripción que hace de la vida de las carreteras y de los pueblos en los que se detienen las caravanas muestran su maestría, su dominio del menester literario y prueban que Traven conoce el Estado de Chiapas y que sabe reflejarlo estéticamente.<sup>3</sup>

Un joven indígena es el personaje principal, y su vida y su profesión son el tema de la obra. Sus aventuras empiezan en su pueblo natal -Santa María Dolorosa de Lumbojvil- que, por aquel entonces, se enclavaba en la finca de don Arnulfo, y termina cuando debe ir a trabajar a las monterías para pagar las deudas del padre.

En Andrés se ejemplifica la vida de un carretero, cuando niño trabaja en la casa del finquero, luego pasa a ser sirviente en la casa de don Leonardo, yerno de aquél. Desde las primeras páginas nuestro héroe da muestras de ser un chico listo, por lo cual don Leonardo lo ocupa como tendero en su negocio, y para que le sirva con mayor eficiencia lo envía a la escuela. De hecho el único indio que goza de tal privilegio es este muchacho, quien sabe aprovecharse ventajosamente, pero que a fin de cuentas le hace conocer más a fondo su desgracia cuando lo reclaman para ir a las monterías.

En un principio piensa que esos nuevos conocimientos que iba adquiriendo lo ayudarían a destruir todo temor, ese temor que sentía por los monstruos, por los ídolos, pensaba que ello lo hacía libre, aunque no percibiera salario alguno. Andrés apenas es un adolescente y todo se le hace fácil.

Su "dueño" en una borrachera lo apuesta y lo pierde, así, el joven indígena pasa a trabajar como carretero al servicio de don Laureano quien le carga a su cuenta los veinticinco pesos de la apuesta.

Andrés, al igual que sus compañeros de desgracia, posee gran fortaleza física, y aun cuando su alimentación es escasa, puede desempeñar faenas excesivas y fatigosas. Si bien sentía que había sido arrancado de su lugar de origen, contra su voluntad y deseo, responde ante tal situación como cualquiera; resignándose sin protestar, sin siquiera pensar que con ello se cometía una injusticia sin nombre. No reparó en aquel sentir muy propio de su cultura, de su etnocentrismo, lazo que lo une a su lugar de origen. Tan sólo le preocupaba que quizá en mucho tiempo no le acogería el paupérrimo seno familiar.

Traven, presa de una gran indignación y a la vez de un gran cariño

por los carreteros, peones, trabajadores, describe su vida, denunciando las condiciones económicas y sociales en las que viven sometidos por la tiranía del Estado, las vejaciones que le ha impuesto nuestro sistema económico.

Debemos, no obstante, decir que si la vida del carretero es cansada y triste, la situación del peón no podría ser peor; mas en la última escala de la desgracia, de la ignominia se encuentra el trabajador de las monterías, continuamente nos lo hace ver así el autor.

Una de las grandes diferencias, que en cierto modo constituyen una ventaja con respecto a los demás, es que las deudas del carretero no eran hereditarias. Aunque pasaban casi toda su vida endeudados con el propietario del negocio de transporte de mercancías, por lo menos les quedaba el consuelo de que, si tenían deudas, el compromiso moría con ellos, sin tener que saldarlo sus parientes.

Sólo uno que otro lograba ahorrar algún dinerito y podían establecerse con la ayuda de don Laureano, pero antes debían escapar a todos los peligros que encerraban las travesías para los carreteros. Únicamente los más audaces, precavidos e inteligentes llegaban a viejos. La ayuda que les prestaba don Laureano era intencionalmente ambiciosa, puesto que con cada indio establecido, se ensanchaba el campo de acción de sus ventas, el negocio del "ladino" crecía. En efecto, eran indios de las colonias independientes los que solían trabajar como carreteros, pero el negociante obraba de tal forma que los préstamos en no pocas ocasiones los hundían en situaciones precarias.

No obstante su abnegación y humildad, su empeño no era suficiente; Andrés, no era flojo, así como tampoco lo eran los demás. Por más que trabajaba su patrón no estaba satisfecho. Era fiel a su astucia, esto

es algo que se ha dicho mucho del indio, pero que no convence del todo, pese a la marcada insistencia del autor.

Esta peculiaridad la fue moldeando por su observación y por sus motivos. Su educación y su experiencia lo colocaron en un nivel que lo condujo a pensar en cómo sacar provecho de su trabajo. Sabemos que el joven carretero observaba especial dedicación al oficio, parece agrada-  
rle; en efecto, lo hace por gusto, más bien que por temor a don Laureano. Bien sabido era que a él le interesaba más la salud o la enfermedad de un buey que la muerte del indio, y siendo así las cosas aprovechaba Andrés esta injusticia con malicia y con no poca sagacidad.

...Andrés poseía la marrullería innata de su raza vencida, y como los peones que desde su juventud confiaban sólo en su astucia para poder vivir como individuos de su raza, en los conflictos con sus amos no abandonan su marrullería por pequeñas consideraciones éticas... El hombre más listo entre los soldados y demás esclavos resulta ser el más mañoso...<sup>4</sup>

Pronto supo hacerse indispensable a los ojos de don Laureano, con ello obtenía que se le aumentara el sueldo. Colocaba en las correas con que se uncía a los bueyes, pequeñas cuñas de madera que se les encajaban cuando hacía mucho calor y obligaba a los animales a detenerse, pues les lastimaban mucho. Esto ponía de genio al propietario por lo que Andrés, con gran solicitud desamarraba las correas y retiraba las cuñas. Hablaba en favor del compañero que aparentemente había hecho el amarre con demasiada fuerza. Esta triquiñuela le servía para un doble propósito: congraciarse tanto con el amo como con los compañeros, de los cuales merecía respeto. Ello le creó la fama de que era el único capaz de hacer caminar a los bueyes.

Las travesías abren para el indio nuevos panoramas y le ofrecen toda suerte de nuevas experiencias, pero ello lleva implícitos grandes

sufrimientos, a los que reiteradamente se enfrenta con valor y con individual estoicismo. En caso de atravesar con alguna dificultad en el camino, el carretero olvidaba mencionarlo al dueño del vehículo. Si tenía que repararlo lo hacía de modo que no representara retraso alguno, porque de otra forma eso serviría para que lo regañaran, además de que le imponían una especie de multa.

Preferían viajar en caravanas, y no es que fueran a guardar su egoísmo para mejor ocasión sino que los caminos ofrecían tantos peligros que de sólo pensar en los ladrones se unían para protegerse, así también se ayudaban mutuamente. Al caer la noche alineaban sus carretas para vigilar a los bueyes y cuidar sus mercancías, porque por muy fatigados que estuvieran guardaban dentro de sí, "como todos los indios, ... un innato sentido de la belleza."<sup>5</sup>

Era Andrés un muchacho de nobles sentimientos, capaz de compartir lo poco que tenía con Estrellita. Le compró un peine, porque aunque humilde guardaba el hábito de la limpieza y del aseo. Por primera vez surgía en él (a los 19 años) el deseo de proteger a alguien.

La filosofía que el indio tiene sobre el sexo es muy sencilla:

El hombre es hombre y la mujer, mujer; y cuando se reúnen, cada quien sabe lo que desea del otro.<sup>6</sup>

Ven el sexo con la mayor naturalidad, puesto que desde niños observan en sus padres la falta de disimulo, y crecen sin grandes inquietudes al respecto. Esto es, a grosso modo, lo que el novelista nos hace pensar sobre este aspecto.

El casamiento religioso no se da, no sólo por la falta de dinero sino porque en realidad las maniobras del sacerdote son para ellos algo que trasciende sus conocimientos, además de que lo confunden, ellos lo equiparan con los ritos de sus brujos. Por otra parte viven en regiones

tan apartadas que los sacerdotes casi no los visitan,

Son respetuosos de sus tradiciones. Deben a sus progenitores, en especial al padre, una gran obediencia. Andrés se da cabal cuenta del amor y respeto que siente por su padre, y éste por él, cuando se ve obligado a apartarse de su casa para ir a trabajar con la hija del finquero.

A la mujer se le respeta, no importa cuál sea su condición y si tiene "dueño" (marido) se le guarda mayor consideración, y si acaso alguno abusa de ella, el esposo busca la mejor oportunidad para matar al atrevido, ya que no hay otro modo para lavar esa ofensa.

Las diversiones de las que gozan son escasas, muy de vez en cuando puede un carretero disponer de un día libre, como no sea en las festividades religiosas, ferias o bien cuando se encuentran enfermos. Así disfrutan del poco tiempo y dinero de que disponen comprando alguna bebida para emborracharse y los que son más jóvenes o a los que no les gusta esto, se distraen bailando o adquiriendo lo que se ofrece en las ferias o mercados.

Cuando los músicos empiezan a tocar y ya que constituye la diversión menos costosa, los muchachos sacan de sus bolsillos los paliacates rojos, nuevos o viejos, pero limpios eso sí. Se lo ofrecen a la muchacha con quien desean bailar. El baile lo ejecutan formando dos filas de modo que quedan frente a frente. Y así narra Traven cómo se divertían los carreteros en una feria.

Durante la fiesta de San Caralampio, en Balún Canán, es cuando Andrés conoce a una joven indígena huérfana, que ha huido de la finca donde trabajaba. A Andrés se le ocurre darle el nombre de Estrellita después que escucha el bello cuento del origen de la creación del sol:

Sucedió que un día el sol se vio cubierto de nieve, pues se deseaba

destruir al género humano. Entonces ya no hubo luz, los hombres se morirían y el maíz no se cosechaba. Cuando su miseria fue tan grande, se reunieron los pueblos para decidir cómo resolverían esta situación. De ellos, el más sabio, dijo que un joyen debía volar hasta las estrellas para pedir que le obsequiaran un pedazo de ellas, cada uno de éstos lo prendería en su escudo. Lo único triste para ese valeroso hombre era la certeza de que nunca más regresaría, pues se quedaría para siempre en la bóveda celeste, sosteniendo su escudo que sería el sol ardiente, dispuesto a combatir a los dioses malos. Chicovaneg se ofrece para ese sacrificio:

Saltó de estrella en estrella y todas, bien que los espíritus fueran amarillos, blancos, morenos o negros halló la misma buena voluntad y pudo obtener los pedacitos de estrella que buscaba.<sup>7</sup>

Andrés con la vista perdida en el cielo reconstruye la historia del guerrero y piensa que le gustaría ser un dios y sacrificarse, por lo que suponemos que alguna desgracia le va a pasar.

Pero en el fondo de su corazón sentía alegría de que los hombres tuvieran su sol y de no verse impelido por los llamados de su conciencia y de su valor.<sup>8</sup>

Con esto suponemos que Andrés terminará sacrificándose pues se ha insistido mucho sobre las ventajas de ser carretero, porque su padre no es libre como él. Un día se encuentra a algunos indios que han pasado por su pueblo y por ello sabe que el padre deberá ir a trabajar a las monterías para saldar su deuda. La historia termina cuando se despiden, ya que es Andrés a quien en realidad desean para que vaya a las monterías.

Con gran resignación abandona a Estrellita, sabe que quizá no la volverá a ver, pero no desea que comparta su triste suerte y teme la codicia de los hombres sepultados en tan distantes y agrestes lugares. Ella le debe obediencia y con ciega abnegación se doblegan ambos ante



su destino.

En este caso de nada le ha servido a Andrés saber leer y escribir.

Es innegable que la obra está mal construida, pero lo que nos preocupa y ahora vamos a exponer es la forma en que el indio queda plasmado en el lienzo de este autor:

Su intención es hacer la biografía de un indio, un carretero.

Resultan innumerables las digresiones sobre el tema, su autor cansa por su actitud didáctica, por lo que el protagonista de vez en cuando se hace presente.

En cuanto al aspecto físico, Andrés es muy joven, saludable en extremo y muy fuerte. Su apariencia es agradable, un digno ejemplo de su raza; es despreocupado en el vestir.

Lo dota de casi todos los valores posibles. Es de buenos sentimientos, capaz de amar y ser amado. Se comide a ayudar al desvalido, es desprendido, no egoísta ni envidioso. No conoce el rencor. Humilde, servicial, solícito y muy, pero muy trabajador. Sumamente honrado y no borracho. No es muy creyente. Respeta a sus mayores, a los blancos y a sus tradiciones. Hace gala de valentía.

Su capacidad psicológica le permite aprender a leer y a escribir con bastante facilidad. Siempre está alerta por lo que eso nos hace suponer que no es tonto, recordemos la triquiñuela de la que se vale para que le aumenten el sueldo.

Su inteligencia y proceso de deducción le permiten llegar a la conclusión de que la educación lo liberará de todo mal o de todo temor. Esto, como lo hemos visto en el capítulo I, se puede apegar a la realidad de cómo piensa el indio y de por qué se subleva contra el blanco, sólo que esta deducción en un niño de apenas doce años resulta un poco exage-

rada. Esa educación y la habilidad de observador que le ha conferido su trabajo, lo llevan a perder el miedo a las imágenes religiosas y por lo tanto a sus supersticiones. De un modo repentino percibe que lo que persigue la iglesia, y por tanto el clero, es la riqueza y el poder y que los santos nada tienen de extraordinario, no tienen poderes mágicos.

La problemática de tipo sexual que aparece con la llegada de Estrellita, el autor pronto la hace desaparecer, le da una solución rápida.

Andrés vive una situación privilegiada, pero al final ha de sucumbir ante el más fuerte, el blanco. No es un hombre libre, aun cuando las leyes se lo permitan, su moral y su respeto lo obligan a sacrificarse. Tan valeroso es que se separa de la mujer amada.

La balanza se inclina ante las bondades y la reciedumbre ética de esos seres, en contraposición con la inmoralidad de las autoridades, del finquero y en general del "ladino".

## NOTAS

- <sup>1</sup> Gastón García Cantú, Un trabajador entre los hombres, p. 3.
- <sup>2</sup> G. García Cantú, ob. cit., p. 3.
- <sup>3</sup> César Rodríguez Chicharro, La novela indigenista mexicana, p. 74.
- <sup>4</sup> B. Traven, La carreta, pp. 102 y 103.
- <sup>5</sup> B. Traven, ob. cit., p. 79.
- <sup>6</sup> Ibidem, p. 213.
- <sup>7</sup> Ibidem, pp. 203 y 204.
- <sup>8</sup> Ibidem, p. 206.

## ROSARIO CASTELLANOS

Nació en la ciudad de México en 1925 y murió en Israel en 1974. Desde muy pequeña abandonó la ciudad capital y junto con su familia se dirigieron a Chiapas, radicándose en Comitán, que era la tierra de sus mayores. En una escuela de esa comunidad hace sus estudios primarios e incluso el primero y segundo años de secundaria. En 1941 regresa a la capital y termina su ciclo de segunda enseñanza. Ingresa a la Universidad Nacional Autónoma de México y en el año de 1950 obtiene el grado de maestra en la carrera de filosofía.

Prosigue su formación en el extranjero. En la Universidad de Madrid realiza estudios sobre estética y estilística. Prolonga su estadía en Europa y visita algunos otros países.

A su regreso a México se instala en Tuxtla Gutiérrez, corre el año de 1952. Desempeña el cargo de promotora cultural del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas. De 1954 a 1955 se dedica a escribir poesía y ensayo, como becaria de la Fundación Rockefeller. Entre 1956 y 1957 se desenvuelve en el Instituto Indigenista de San Cristóbal Las Casas. De ahí pasa al Instituto Nacional Indigenista de México -de 1958 a 1961-, donde colabora como redactora de textos escolares. Tiempo después, ejerce la docencia en nuestra máxima casa de estudios; asimismo desarrolla actividades culturales para el departamento de información y prensa de la Universidad.

Al mismo tiempo, no descuida su producción literaria, y enriquece su cosecha cultivando los géneros mayores lo mismo que los menores. Así

vemos que, poseedora de una sólida y vasta cultura además de un innato talento creador, su inquietud intelectual la lleva a añadir a su importante obra poética y novelística, cuentos, artículos periodísticos y ensayos, estos últimos dedicados sobre todo a la crítica literaria. Aparecieron sus colaboraciones especialmente en la Revista de la Universidad y en otras publicaciones periódicas de la UNAM; otros artículos suyos vieron la luz en los suplementos culturales de la revista Siempre! -"La cultura en México"-, y del diario Novedades -"México en la cultura"-. Durante los últimos años de su vida fue columnista habitual de Excélsior, y órganos de la prensa extranjera insertaron prestigiosos artículos bajo su firma.

Se dio a conocer como poetisa consciente de sus ligas ancestrales con la tierra, las fuerzas primitivas y la herencia indígena, ...<sup>1</sup>

Algunos de sus mejores versos se encuentran en De vigilia estéril y es a raíz de la publicación de este libro que se le dio el reconocimiento de la "poetisa... de más íntimo y puro acento femenino".<sup>2</sup>

Balún Canán es su primera novela, 1957. Con este nombre bautizaron sus antiguos habitantes a Comitán, y significa "nueve estrellas o guardianes". "La autora aprovecha estos hechos para referir, de acuerdo con sus experiencias personales, multitud de episodios cotidianos que en gran parte ella presencié."<sup>3</sup>

Hacia 1960 escribe una serie de diez cuentos que llevan como título Ciudad Real. De un modo o de otro todos se refieren a San Cristóbal Las Casas. "Los seis cuentos protagonizados por ladinos o mestizos ponen de manifiesto gráficamente hasta qué punto la presencia indígena es filamento en la fábrica de vida cristobalense."<sup>4</sup>

Los otros cuentos tienen como personajes principales a indígenas de esa región.

Ciudad Real, demuestra una prosa llana y expresiva, que reporta autenticidad valiéndose de voces y giros populares. El efecto es distinto de la subjetividad lírica y personal de Balún Canán. Varios cuentos como "Aceite guapo" y "La tregua", están hábilmente contruidos, integrando con eficacia en sus relatos novelescos el concepto indígena de la realidad.<sup>5</sup>

En 1962 aparece su novela también de temática indígena Oficio de tinieblas, obra que por su gran calidad es merecedora del premio Sor Juana Inés de la Cruz. "... se nota la relativa ausencia del paisajismo poético. Esta novela, la sobresaliente del ciclo chiapaneco, se concentra en el paisajismo humano, en vez del físico."<sup>6</sup>

Aparece en 1964 Los convidados de agosto, donde nuevamente se hace patente el interés que la autora siente por la gente de Chiapas, sólo que en este caso profundiza en la psicología de la clase media provincial. Ahora nos presenta a esa gente sobrecargada de prejuicios, llena de egoísmo e inmersa en la infelicidad.

Hemos encontrado un gran apoyo -un instrumento auxiliar de trabajo de primera mano- en el diálogo-entrevista mantenido por dos brillantes escritores de la misma generación: Emmanuel Carballo y Rosario Castellanos, a propósito de la carrera, influencias e intenciones de la segunda; documento que aparte de revelar interesantes aspectos subjetivos que nos hacen comprender la personalidad de la escritora, constituye la llave del método y la enorme gama de recursos que utilizó para dar curso a su rica obra de creación.

Como ya lo hemos mencionado, se inicia en las letras mexicanas, escribiendo poesía, siendo los títulos principales: Trayectoria de polvo, 1948; Apuntes para una declaración de fe, 1949; De vigilia estéril, 1950; El rescate del mundo, 1952; Poemas, 1953-1955, 1957; Al pie de la letra, 1959 y Lívida luz, 1960. El Fondo de Cultura Económica recogió el mate-

rial poético de R.C. en un solo volumen -el más importante- que fue publicado bajo el rubro de Poesía no eres tú.

Lo mejor de su prosa está en Balún Canán, 1957; Ciudad Real, 1960; Oficio de tinieblas, 1962 y Los convidados de agosto, 1964.

Sus dos piezas teatrales son Judith y Salomé, 1959.

SepSetentas lanzó en 1973 el libro de R.C. Mujer que sabe latín, y en 1975, con el mismo sello editorial, se dio a conocer su obra póstuma El mar y sus pescaditos, íntegrada por 32 ensayos de variada temática.

Entre la prosa de sus compañeros de promoción, la de Rosario Castellanos es la mejor construida e ideológicamente, la mejor orientada. El ensayo y la crítica de los libros-actividades que ejerce esporádicamente- le permiten reafirmar dones que todos le reconocemos: la sagacidad, la ironía, la cultura y la independencia de criterio.<sup>7</sup>

Algunas de las preocupaciones que la autora manifiesta y que se observan en su creación son el tema del amor, un intento de llegar a la esencia de los objetos, la soledad, la esterilidad, el destino, la muerte, la colectividad; aspectos presentes tanto en su poesía como en su prosa.

Sobre la influencia de su poesía en Balún Canán afirma:

-Este influjo se nota fácilmente en Balún Canán, sobre todo en la primera parte. En forma estricta, esta obra no puede considerarse prosa: está llena de imágenes, en momentos las frases se ajustan a cierta musicalidad. La acción avanza muy poco.

Se podría juzgar como una serie de estampas, aisladas en apariencia, pero que funcionan en conjunto. Si se hubieren publicado aisladamente, no se podría considerar relato.<sup>8</sup>

Ella misma asegura haberse iniciado en la prosa de una manera intencional, como el ejercicio de una disciplina por voluntad propia que la encamina a ejercer en forma continua este menester que requiere para dominar su arte. "Escribí dos cuentos, uno de ellos, 'Primera revelación', es el germen de Balún Canán. Deseaba contar sucesos que no fueran esen-

ciales como los de la poesía... Supuse que la prosa podría encaminarme al teatro: mis piezas pararon en el fracaso.<sup>9</sup>

A la novela llegué recordando sucesos de mi infancia, así, casi sin darme cuenta, di principio a Balún Canán: sin una idea general de conjunto, dejándome llevar por el fluir de los recuerdos. Después los sucesos se ordenaron alrededor de un mismo tema.<sup>10</sup>

En el diálogo que nos ha venido ocupando, encontramos por voz de la propia escritora cuáles han sido hasta ese momento las influencias que había recibido y de quiénes; así, en la poesía menciona a Gabriela Mistral, a Jorge Guillén, a Saint-John-Perse y a Claudel. Entre los poetas mexicanos con los que ella se sentía vinculada destaca a José Gorostiza y a Sor Juana.

Cuando se le pregunta si hay similitud entre sus libros y la obra de Faulkner ella contesta:

-Leí a Faulkner muy tarde y no en su idioma original. Sin embargo, sí creo que existe esa similitud. Las condiciones sociales en su obra y en la mía son muy semejantes. Por algo este autor ha tenido tan grande influencia entre nosotros. El mundo que él describe es todavía el mundo en que nosotros vivimos. El Sur de los Estados Unidos aún feudal, se parece al mundo que conocimos y abandonamos por inhóspito. En ciertos sentidos, Chiapas se parece al Condado de Yoknapatawpha.<sup>11</sup>

Asimismo Simone Weil ha influido en su quehacer literario y junto con ello sabemos el porqué esa constante preocupación por la gente que conoció desde pequeña:

-Creí que el hecho de abandonar Chiapas a los 16 años, y de vivir en la Ciudad de México apartada de esas gentes y de sus problemas, me impulsaría a escribir sobre gentes y problemas muy intelectuales. No fue así. Las gentes que pugnaban por salir en mis escritos eran las de Chiapas. En los tres libros no creo haber agotado el tema: es una realidad compleja, rica, sugerente y, hasta ahora prácticamente intacta. Me interesa conocer, en esas tierras, los mecanismos de las relaciones humanas. Para entenderlos, cuando trabajé allí para el Instituto Nacional Indigenista, me auxilió la lectura de Simone Weil -digo Weil porque no conocí a otros autores que me hubieran sido más útiles-. Ella ofrece, dentro de la vida social, una serie de constantes que determinan la actitud de los sometidos frente a los sometedores, el trato que los poderosos den a los débiles, el cuadro de reacciones de los sojuzgados...<sup>12</sup>



Los prosistas por los que siento mayor inclinación son:

-León Tolstói y Thomas Mann. Guerra y paz es la cumbre del realismo crítico. El doctor Faustus, Carlota en Weimar y La montaña mágica han sido, en mi caso, fuente constante de riquezas, ejemplo de análisis de los objetos y de reflexión sobre los fenómenos.<sup>13</sup>

## NOTAS

<sup>1</sup> Aurora M. Ocampo de Gómez y Ernesto Prado, Diccionario de escritores mexicanos, p. 68-70.

<sup>2</sup> Ibidem.

<sup>3</sup> Ibidem.

<sup>4</sup> Joseph Sommers, El ciclo de Chiapas: Nueva corriente literaria, P. 256.

<sup>5</sup> Ibidem.

<sup>6</sup> Ibidem, p. 257.

<sup>7</sup> Rosario Castellanos, "La historia de sus libros contada por ella misma". Diálogo con Emmanuel Carballo. Publicado en el Suplemento Literario de la Revista Siempre! "La Cultura en México", p. 2.

<sup>8</sup> Ibidem, p. III.

<sup>9</sup> Ibidem.

<sup>10</sup> Ibidem, pp. III y IV.

<sup>11</sup> Ibidem, p. IV.

<sup>12</sup> Ibidem.

<sup>13</sup> Ibidem, p. V.

CATALINA, LA "ILOL" INDÍGENA

Oficio de tinieblas se basa en los acontecimientos históricos de 1867, acaecidos en San Cristóbal Las Casas. La circunstancia sobresaliente de la rebelión indígena es la crucifixión de uno de los suyos. Este pasaje ya se ha descrito en el primer capítulo. La autora lo recoge y lo recrea con algunas variaciones: Domingo, en la obra, es apenas un niño de doce años, a quien sacrifican para tener un Cristo como los blancos, y sitúa la acción como ocurrida en la época de Cárdenas, durante la Reforma Agraria.

Se sujeta a los cánones tradicionales en el modo de escribir la novela. El tiempo transcurre cronológicamente; sus personajes son numerosos, pero en realidad la acción se centra en dos de ellos: Leonardo Cifuentes, el "ladino" y Catalina Díaz Puiljá, la "ilol", sobre los cuales gira el argumento.

Decía Ortega y Gasset que "el hombre es la suma del yo y sus circunstancias". Y así Rosario Castellanos, para conocer en profundidad la verdadera alma de cada ser humano -sus motivaciones, sus rasgos psicológicos característicos-, rastrea en el pasado personal y en el del grupo social al que pertenece y en las circunstancias del presente en que están inmersos, para después, en el proceso creador, hacer verosímiles y reales los retratos de sus personajes de ficción, cosa que logra en forma espléndida, gracias a su fina capacidad de observación psicológica y a sus grandes dotes de imaginación. Vemos pues que su galería de protagonistas y

aun la de personajes secundarios en la trama de sus relatos está integra da por tipos inteligibles para el lector, quien los siente reales y los comprende hasta en sus menores actos y gestos porque se le ha revelado el carácter auténtico de cada uno y percibe su vida interior -sus sufrimientos, emociones y angustias- y no se le escapa, por otra parte, en qué medida la situación individual del personaje en el pequeño mundo en el que actúa está condicionada por los factores externos -políticos, sociales, económicos- que inciden directamente sobre el ser humano.

R. C. no incluyó su propia obra dentro de la producción emanada de la llamada corriente literaria indigenista, a la que hace certera crítica:

Uno de sus defectos principales reside en considerar el mundo indígena como un mundo exótico en el que los personajes por ser las víctimas son raros, poéticos y buenos... Los indios son seres humanos absolutamente iguales a los blancos, sólo que colocados en una circunstancia especial y desfavorable.<sup>1</sup>

Explica que la razón por la cual son individuos malos, violentos, hipócritas se finca en su precaria condición. No son por tanto ni poéticos ni misteriosos, lo que sucede es que su miseria es enorme y ella les ha robado muchas posibilidades.

Joseph Sommers al referirse en El ciclo de Chiapas a Oficio de tinieblas afirmó que lo más relevante es la importancia que cobra el ser humano en el terreno psicológico, en tanto que relega el aspecto físico. Considera que al personaje indígena R. C. lo desarrolla en una forma completa: con sus debilidades y problemas individuales; le imprime una psicología sui géneris, cosa que logra por los monólogos interiores, y en su aspecto físico por su expresividad anímica.

Catalina, en quien se presenta el problema de la infecundidad, refleja en sus actitudes y reacciones ante su gran drama íntimo, no sólo su

propio sentir como india tzotzil, sino que, por la maestría de R. C. al proyectarla con características universales, traduce el de cualquier mujer del mundo con esa frustración.

Hay un gran interés por parte de la autora hacia la colectividad y en la novela la atmósfera que priva en la comunidad está saturada por el miedo y el odio. Esto se analiza explicando los aspectos sociales y económicos que se dan en los grupos antagónicos. En Pedro, esposo de Catalina, se observa la dignidad que cualquier hombre puede tener, la rectitud y probidad como juez. El grupo indígena posee valores que la tradición ha conservado. El miedo y la ignorancia los hace presa fácil de caer bajo la influencia de los elementos mágicos. No olvida las supersticiones que en nada los ayudan, no ignora el alcoholismo y sus consecuencias.

Catalina Díaz Puiljá, apenas de veinte años pero ya reseca y agostada, fue entregada por sus padres, desde niña, a Pedro.<sup>2</sup>

La descripción física es escasa y, por otro lado, tan pronto aparece el personaje, se anuncia su infecundidad.

Pedro desempeña el cargo de juez durante un año en San Juan Chamula; ha dejado su tierra natal que es Tzajal-hemel. Se sentía orgulloso de su cargo y del respeto que la gente de su pueblo le dispensaba, pero jamás se sintió totalmente realizado porque no tenía descendencia. Nunca pronunció contra su esposa una palabra de repudio ni de reproche, pero ese silencio es lo que confunde y trastorna a Catalina, quien pronto se da cuenta de su problema. Le preocupó que pasaría por este mundo sin dejar huella, después se angustió y por siempre guardó ese anhelo que ya no pudo apaciguar.

Todos sus sacrificios fueron en vano, bebió extraños brebajes, caminó largos senderos en búsqueda del brujo que la curaría, pero todo perma-

neció igual. Fue entristeciéndose, la luz de la alegría se apartó de ella y quedó marginada.

Entonces experimenta el miedo; conforme pasa el tiempo se vuelve más recelosa del alejamiento que siente por parte de su marido por lo que:

Una decisión irrevocable petrificó las facciones de Catalina; ¡No se separaría nunca, ella no se quedaría sola, no sería humillada ante la gente!<sup>3</sup>

Su oficio es de tejedora, las demás mujeres la respetan aun cuando Pedro no ostenta el cargo más alto entre su gente. Sin embargo, su esterilidad las atemoriza, piensa que esa falla orgánica la hace diferente al común de las mujeres y le parece advertir en las demás miedo hacia ella, como si pudieran infligirles algún maleficio.

Su carácter es más bien apacible, serena ante los problemas ajenos, que resuelve con justicia, los suyos los medita con detenimiento.

Marcela queda alojada en casa de Catalina después del incidente de las atajadoras y de que Leonardo Cifuentes ha sabido aprovechar la inexperiencia de la joven indígena. La recibe en su casa como a su propia hija porque la verdadera madre la ha maltratado. No es en realidad un gesto altruista, pues la "ilol" intuye lo del abuso y la pide en matrimonio para su hermano al que apodan "el Inocente" porque es un retrasado mental. Marcela es muy joven, apenas de catorce años, e inexperta; así cuando se da cuenta que Catalina "adivina" su problema, reflexiona de esta manera: A nadie le había referido lo que le había sucedido con el caxlán, ¿cómo, entonces, podía esa mujer saber lo ocurrido? La única explicación que se le ocurrió fue de tipo mágico: la señora doña Catalina, no cabía duda, era una "ilol" con grandes poderes. Por tanto, Marcela se sintió protegida por un ser de especiales poderes y eso la satisfizo.

Por otra parte, Catalina se sentía responsable de su hermano y ya en una ocasión anterior lo había casado, pero la experiencia dio por resultado la anulación del matrimonio. Al concertar este nuevo enlace aseguraba también su tranquilidad. Había sabido esperar sin embargo, en constante imploración a sus dioses para que la ayudaran. Cada día que pasa sufre más por su ingravidez. Su mente se va trastornando poco a poco. Espía a la futura madre -Marcela-, trata de explicarse -en vano- por qué no podía tener un hijo. La despreocupación de la joven por su estado excitaba sus celos.

Entonces se presentó un mal presagio. El día del nacimiento sucede el eclipse, a la madre la protege cubriéndole la cara con una máscara, ella, Catalina, recibe al niño, a quien se da el nombre de Domingo Díaz Puiljá. Ante la irresponsabilidad y descuido de la madre el juez y la "ilol" se encargan de cuidar, educar y alimentar al pequeño. Por fin tienen un hijo, aunque adoptivo.

Ahora que ya tiene un vástago debe sobrellevar con abnegación la ausencia del esposo. Pedro se va a trabajar a una finca para mejorar su situación económica. Transcurrido algún tiempo regresa, pero ella siente que esa separación los ha alejado aún más.

Pedro había aprendido a leer y a escribir y reflexionaba con más frecuencia sobre la injusticia que tanto lo agobiaba de tiempo atrás; desde antes del nacimiento de Domingo. Vuelven a vivir en Chamula pues nuevamente desempeña su antiguo cargo de juez. Mientras tanto, repasaba sus lecciones para no olvidar lo que ya sabía. Esto lo aleja de ella.

Por aquel tiempo empieza a surgir el descontento entre los chamulas, hasta ellos había llegado la noticia de la Ley Agraria, pero el finquero sigue pensando como desde hacía muchísimos años: sentía que de nada ser-

viría que educaran al indio, jamás aprendería y todo habría sido inútil. Privaba todavía la idea centenaria de que el indio era como "cosa", como objeto, incapaz de instruirse y hasta de ejercitar el pensamiento.

En vano resultó el intento de Catalina por apartar a su marido y por tanto a su hijo de los caxlanes que habían llegado con motivo del reparto de las tierras. Los desaprobaba porque creía que su venida resultaría nociva.

Y esta vez recurrió a su fama de ilol para pregonar que, auxiliada por su doble vista, había advertido que la estancia de los caxlanes ... no tenía más fin... que dañar a la gente de su tribu.<sup>4</sup>

Catalina vive su soledad llena de amargura, siente el abandono de Domingo, que aunque sólo cuenta con diez años, acompaña al padre y no le hace caso ya. Se imagina poderosa, aún más que el cura de San Juan a quien su voz lo ha hecho temblar.

Su refugio es el silencio, la obsesiona la idea de cómo retener a esos dos seres amados. Es entonces cuando recuerda la cueva que descubrió cuando niña y no cesa en su esfuerzo hasta encontrarla. Su sufrimiento la obligó a volverse a sus creencias religiosas y a dejar en libertad a su imaginación.

A partir del hallazgo empezaron sus delirios, llega a creer que Domingo en realidad es su hijo y no de Marcela. Culpa a los brujos por hacer que las cosas se vean de otro modo, pero vuelve a la realidad y ella misma se percata de la mentira. Interpreta el alejamiento del marido como castigo a su esterilidad y por ello justifica el que ahora le arrebatan a su hijo.

Todo mundo huye de su presencia porque actúa en forma extraña; manifiesta alucinaciones auditivas y lo que habla son incoherencias. Al fin localiza la cueva: en ella sólo encuentra tres piedras; es suficiente,



se siente dueña del mundo por haberlas descubierto. La noticia de la resurrección de los dioses antiguos se propagó rápidamente por todas las aldeas tzotziles.

La gente peregrinó hasta el santuario de Tzahal-hemel, y allí ante todos habló palabras sin sentido que los brujos trataron de interpretar. Tras el éxtasis religioso, Catalina se agota y a costas la conducen a su choza; todos la respetan, Pedro se indigna, primero, después la teme.

Cuando el cura de San Juan Chamula tiene noticia de los acontecimientos, se dirige inmediatamente hacia el lugar profano. La sorpresa y la decisión de Manuel Mandujano -el cura-, sorprenden al grupo que se ha reunido en las inmediaciones de la cueva. En ese momento mengua el prestigio de la "ilol" y se inicia su caída del pedestal. Las piedras son transportadas a Ciudad Real; nadie se opone a que se lleven a los ídolos.

Nuevamente Catalina queda sola, el dolor y el desconcierto la mantienen inmóvil. Domingo es el único que cuida de ella. En su corazón brota el agradecimiento. La convalecencia es larga y penosa. Aún no se recupera cuando es llevada a Ciudad Real. Se le somete a juicio. Ella niega todo, no por temor, ignora lo que allí acontece y de qué la acusan. Piensa en el amor a su hijo y a su esposo.

Recupera parte de su prestigio cuando regresa, aureolada un tanto por su cautiverio. Otra vez siente el temor y la reverencia de su gente.

Por fin después de muchos años logra darle vida a algo. Se había quedado sola en la cueva. Esa soledad la agita y sus manos moldean toscas figuras de barro. El brío renace en ella ante la idea de que será reverenciada, piensa en el éxtasis, en sus trances y en su curación. Llega a creer que podría influir en las decisiones de las autoridades del pueblo e incluso que los ídolos tendrían un culto exclusivo, por

ello no teme al misterio ni a mirar de frente a las imágenes religiosas.

El día es Viernes Santo, el lugar, el oscuro templo de San Juan. El ambiente es de religiosidad y la superstición de Catalina la conduce a creer que Domingo es un santo. "De pronto la poseyó la certidumbre de que los ídolos de Tajal-hemel acababan de ganar una batalla a los santos de Chamula."<sup>5</sup>

Sus propios pensamientos la aturden, el calor, la gente, los olores, entra en trance y piensa que su maternidad ha sido la manifestación clara de los dioses y que por castigo a algo que hicieron sus antepasados debe haber un sacrificio. Permite que crucifiquen a su hijo, porque ella ha sido la intermediaria. Se siente defraudada porque todo le ha dado y en cambio nada ha recibido, él no la recompensa. Vuelve a angustiarse al percibir que el niño se rinde demasiado pronto a la muerte. Teme que este sacrificio no sea suficiente.

Ante el niño muerto, por primera vez después de largo tiempo, habla con lucidez, explica el porqué del sacrificio y cómo ello los hace iguales y porqué ya no tienen nada que temer.

Catalina se derrumba totalmente después de la muerte del niño. Nadie le hace caso, ni siquiera Pedro. Durante la carrera de rebeldía de los indios, deambula, se deja arrastrar como un ser anónimo.

"Catalina se borró en la oscuridad."<sup>6</sup>

El proceso de evolución del trastorno psíquico de la protagonista se desarrolla así:

Su incapacidad para concebir es el aspecto físico más relevante. A partir de esta realidad la psicología de Catalina se modifica en una forma casi total. Ningún cambio en el ambiente exterior parece afectarle, se queda impassible, en inmovilidad como catatónica.

En apariencia había sido hasta entonces una sencilla mujer, de condición humilde, bien identificada con su grupo, sólo habla su dialecto; pero indudablemente ya predispuesta a la enfermedad psíquica por factores genéticos, si consideramos que su hermano "El Inocente" era un débil mental.

Su complejidad psicológica se analiza partiendo de esa alteración física que le niega la maternidad. Esto, primero, surge como un deseo natural en toda mujer. Todavía no es preocupación. Más tarde las mujeres de su tribu la empiezan a acosar, señalándola para distinguirla, allí comienza su dolor. Conforme transcurre el tiempo, esa idea, esa preocupación, que ya es un estigma, se va convirtiendo en obsesión, en idea fija.

Surge en ella en primera instancia el temor de ser rechazada o repudiada y por lo tanto abandonada por el marido. Se anida en su mente la duda de que el amor de su cónyuge se haya desvanecido; de temor se transforma en miedo angustioso y esto la lleva a extremos insospechados.

Se pregunta por qué si ha sido una mujer de virtudes morales y hogareñas, una buena y amante esposa, no ve colmada su dicha y la de su marido con la bendición del hijo tan esperado. Aunque resignada al principio, su deseo de ser madre se torna en un anhelo vehemente y después en una actitud de sublevación ante la injusticia que ha caído sobre ella sin merecerla.

En el horizonte se ve un rayo de esperanza muy tenue y fugaz, que nace en el amor a Domingo, el hijo adoptivo. Durante algún tiempo se realiza como madre, disfruta de la tranquilidad de que el esposo acepta

a ese niño y lo trata como si en verdad fuera su hijo. Parece que por fin ha logrado apartar la soledad, salir de las tinieblas.

Nuevamente vive el abandono y la soledad cuando sus seres queridos se apartan. De ahí nace el que recurra a elementos mágicos para conservar lo que más quiere, encuentra la cueva, las tres piedras, da vida a los ídolos. Verdaderamente cree en su fuerza religiosa.

Una vez que goza del respeto de los demás, que también se funda en el miedo, se encumbra para resguardarse y al mismo tiempo para gozar de esos privilegios que se le dan al escogido.

En la última fase de su desequilibrio mental goza con el dolor de perder al hijo amado. De la superstición pasa a perder el miedo a las imágenes por el poder de que se cree imbuida, incluso siente que es más poderosa. Al cesar sus crisis extáticas cae, presa de una sensación de pequeñez, que se le va acentuando hasta quedar reducida a la nada, en un derrumbamiento psicológico total.

<sup>1</sup> Rosario Castellanos. "La historia de sus libros contada por ella misma". Diálogo con Emmanuel Carballo, en el suplemento literario de la revista Siempre! "La cultura en México". México. Núm. 44, 19 de diciembre, pp. 11-V.

<sup>2</sup> Rosario Castellanos. Oficio de tinieblas, p. 12.

<sup>3</sup> Ibidem, p. 13.

<sup>4</sup> Ibidem, p. 189.

<sup>5</sup> Ibidem, p. 313.

<sup>6</sup> Ibidem, p. 348.

## CONCLUSIONES

Ambos escritores al sentir un profundo respeto y preocupación por la situación del indígena lo describen con amor.

B. Traven, viajero del mundo que llega a México con una elevada formación intelectual, se impacta ante el desolador panorama de la miseria indígena, en contraste con la riqueza natural de la región, y advierte además la paradoja que entraña la presencia por una parte de simples chozas, mientras escondidas en la selva inmediata descubre vestigios en Bonampak y otros centros que dan muestras del antiguo esplendor de aquellas civilizaciones prehispánicas.

Y Traven en la segunda década del siglo XX nos da las imágenes que su pasmada admiración crea -del mismo modo que en el siglo XVI lo hiciera Bernal Díaz con el asombro que le produjo la visión de la Gran Tenochtitlan y sus pobladores.

Hay una semejanza básica en el tratamiento de los temas en los dos autores estudiados: en B. Traven se observa una mayor preferencia por la descripción física del escenario natural en que vive, en tanto que R. Castellanos consolida sus personajes dotándolos de una mayor complejidad psicológica. Andrés es un indio saludable física y psicológicamente, no así Catalina.

Aun cuando la época en que se sitúan las obras no es la misma, la situación del indio sigue casi idéntica, porque en esa región los indios viven tiempos de atraso. Marginados y temerosos de los blancos y los

mestizos , quienes en forma constante se aprovechan de su buena fe y de su ignorancia, para hacerlos víctimas de engaño y explotación.

Otra coincidencia importante en los relatos examinados, es que se advierte el desprecio con que la minoría dominante -criollos y mestizos- trata al indio, quien no lucha por escapar al sometimiento secular, sino que permanece pasivo y resignado como si estuviera ante un mal irremediable.

Coinciden asimismo los autores en hacernos notar cómo los indígenas reconocen y respetan los valores morales, sociales y religiosos, mientras que los ladinos -los explotadores- lo hacen sólo por simulación y conveniencia, pero hasta se burlan de ellos en no pocos casos.

B. Traven le resta importancia al aspecto religioso, sin embargo, ataca a la iglesia por los males que le ha causado al indio. R. Castellanos da la correcta interpretación de la influencia que tiene la religión en sus vidas.

Traven basa su relato en algo que ha venido sucediendo desde muchísimo tiempo atrás, Castellanos basa los acontecimientos en un hecho histórico relevante que recrea en una época más reciente.

En ambos autores encontramos también un marcado interés por el paupérrimo habitat del núcleo marginado, la miseria es un personaje ambiental omnipresente, como factor real y constante en las historias tanto de Andrés y Catalina, aun cuando parece más aguda en la segunda.

Cabe destacar el diferente punto de partida de los dos autores. Mientras que el testimonio novelado de B. Traven es la visión conmovida de un inteligente espectador extranjero, el legado narrativo de Rosario Castellanos nos llega más de cerca, puesto que ella creció en ese ambiente y tomó conciencia a edad temprana de las humillaciones que sufrían

sus paisanos y de las condiciones infrahumanas en que vivían.

Así que, cuando adulta, volvió a la región y trabó contacto de nuevo con sus amados indios, desde su puesto como coordinadora del Instituto Nacional Indigenista, pudo promover y realizar programas de aculturación.

R. C. de modo determinante se preocupó por cambiar la actitud hacia el indio, y sobre todo la del indio hacia sí mismo. Contribuyó a sacarlo de su aislamiento e integrarlo a la colectividad que lo marginaba, y a su liberación mental y económica, a su afirmación como individuo y como ciudadano con plenos derechos, rompiendo total y definitivamente con el tradicional servilismo.

Cabe poner de relieve además, las repetidas denuncias y protestas de R. C. respecto de la doble inferioridad sufrida por la mujer indígena: de sometimiento al dominador de fuera y relegada a segundo término en el ámbito familiar, casi sin voz ni voto ni como hija, ni como esposa, ni como madre, y su constante exhortación a que se eliminen los prejuicios de siglos que han propiciado la minusvalía de la mujer en general, y en especial de la india.

Para concluir, en un rápido balance del mérito literario de B. Traven y R. Castellanos, en nuestra opinión, por más que son excelentes las novelas de B. Traven, lo supera Rosario Castellanos quien no sólo como poetisa excelsa, sino también por la maestría de su prosa, se ha ganado un señero sitio en las letras hispanoamericanas.



## BIBLIOGRAFÍA

Anderson Imbert, E.

- 1964 Historia de la literatura hispanoamericana. II. Época contemporánea. México: Fondo de Cultura Económica (Colec. Breviarios, Núm. 156, cuarta edición).

Aguilera Matta, D.

- 1963 "La novela indigenista de Voltaire a Rosario Castellanos." En el suplemento dominical de El Día, "El gallo ilustrado". México. Núm. 36, 3 de marzo, p. 3.

Basauri, Carlos

- 1940 La población indígena de México. Etnografía. México: Secretaría de Educación Pública. Oficina editora popular, vol. II.

Brushwood, John S. y Rojas Garcidueñas, José

- 1959 Breve historia de la novela mexicana. México: Ediciones De Andrea (Manuales Studium, Núm. 9).

Castellanos, Rosario

- 1962 "La historia de sus libros contada por ella misma." Diálogo con Emmanuel Carballo, en el suplemento literario de la revista Siempre! "La cultura en México". México. Núm. 44, 19 de diciembre, pp. II-V.
- 1975 Oficio de tinieblas. México: Editorial Joaquín Mortiz (Serie Novelistas Contemporáneos, cuarta edición).

Díaz-Plaja, Guillermo y Monterde, Francisco

- 1974 Historia de la literatura española. Historia de la literatura mexicana. México: Editorial Porrúa, undécima edición.

García Cantú, Gastón

- 1967 "Un trabajador entre los hombres (Páginas inéditas)." Revista de la Universidad de México. México: UNAM, Dirección General de Difusión Cultural, vol. XXII, Núm. 1, 1° de septiembre, p. 3

Gerbi, Antonello

- 1960 La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900. Introducción de Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica, segunda edición.

González, Manuel Pedro

1951 Trayectoria de la novela en México. México: Editorial Bostas.

González Peña, Carlos

1966 Historia de la literatura mexicana. Desde los orígenes hasta nuestros días. México: Editorial Porrúa (Colec. "Sepan Cuantos...", Núm. 44, décima edición).

Lampel, Hans Erich

1969 "Cita con Traven." En "Hojas de Crítica", suplemento de la Revista de la Universidad de México. Trad. de Rodolfo Usigli. México: UNAM, Dirección General de Difusión Cultural. vol. XXIII, Núm. 8, abril, p. 11.

León-Portilla, Miguel

1964 El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas. México: Editorial Joaquín Mortiz ("El legado de la América indígena", serie del Instituto Indigenista Interamericano).

Martínez, José Luis

1949 La literatura mexicana del siglo XX 1910-1949. Clásicos y Modernos. Creación y crítica literaria. México: Antigua Librería Robredo.

Ocampo de Gómez, Aurora y Prado Velázquez, Ernesto

1967 Diccionario de escritores mexicanos. Panorama de la literatura mexicana por, María del Carmen Millán. México. UNAM. Centro de Estudios Literarios. Dirección General de Publicaciones.

Popol Vuh

1970 Antiguas historias de los indios quichés de Guatemala. Advertencia, versión y vocabulario de Albertina Sarabia E. México: Editorial Porrúa (Colec. "Sepan Cuantos...", Núm. 36, quinta edición).  
Conocido también como El Libro del Consejo.

Pozas, Ricardo

1959 "Chamula. Un pueblo indio de los altos de Chiapas." En Memorias del Instituto Nacional Indigenista, vol. III. México: Secretaría de Educación Pública.

Ramírez de Aguilar, Alberto

1962 "Tal vez la mejor novela de 1962". Excélsior. México, 30 de diciembre, p. 25-A.  
Se refiere la reseña a Oficio de Tinieblas.

Rodríguez Chicharro, César

- 1959 La novela indigenista mexicana. Tesis para optar por el título de Maestro en Lengua y Literatura Españolas. México: UNAM.

Sommers, Joseph

- 1964 "El ciclo de Chiapas: Nueva corriente literaria." Cuadernos Americanos. México, Núm. 2, marzo-abril, pp. 246-261.

Traven, B.

- 1968 Canasta de cuentos mexicanos. "Canastitas en serie." Trad. de R. E. Luján. México: Compañía General de Ediciones (Colec. Ideas, Letras y Vida, quinta edición), pp. 9-28.
- 1968 La carreta. Trad. de Esperanza López Mateos. México: Compañía General de Ediciones (Colec. Ideas, Letras y Vida, quinta edición).
- 1967 "Hacia el imperio de la caoba." Páginas inéditas. Revista de la Universidad de México. Trad. de R. E. Luján. México: UNAM. Dirección General de Difusión Cultural. vol. XXII, Núm. 1, septiembre, p. 4.
- 1969 Obras escogidas. Prólogo de Luis Suárez. México: Editorial Aguilar, vol. I,
- 1974 La rebelión de los colgados. Trad. de Esperanza López Mateos. México: Compañía General de Ediciones (Colec. Ideas, Letras y vida, décima edición).
- 1969 "Traven o la pureza." En el suplemento de Excélsior, "Suplemento de la cultura". México, año LIII, vol. II, domingo 30 de marzo, p. 1.

Villoro, Luis

- 1950 Los grandes momentos del indigenismo en México. México: El Colegio de México.

## INDICE

Introducción	I
Capítulo I <u>Sobre los Tzeltales y Tzotziles</u>	1
Capítulo II <u>¿Quién es B. Traven?</u>	10
Capítulo III <u>Andrés, un indio carretero</u>	20
Capítulo IV <u>Rosario Castellanos</u>	32
Capítulo V <u>Catalina, la "llo" indígena</u>	39
Conclusiones	50
Bibliografía	53